

Jeremías: sus escritos

Dayton Keesee

Una característica intrigante del libro de Jeremías es la forma como se organizó. Parte de la intriga la constituye el *desafío* que representa para los autores al especular estos sobre cómo se escribió y se compiló. George Adam Smith calificó el libro de «conglomerado de profecías».¹ Clyde T. Francisco se refirió a la organización de los materiales del libro de Jeremías, declarándola la más confusa del Antiguo Testamento.² En *The Pulpit Commentary* se lee: «Los méritos literarios de Jeremías han sido impugnados con frecuencia. Se le acusa de arameizar la dicción, de prolijidad, de monotonía, de imitar en exceso, de propensión a la repetición, y de usar fórmulas estereotipadas...».³

Ciertamente, a Jeremías se le ha acusado de muchas cosas que podrían dejar desconcertados al profeta y al Espíritu Santo. Después de mucha especulación y teorías acerca del libro, los autores de *The Pulpit Commentary* advirtieron «que no vaya a suponer el lector que una posición negativa es necesariamente inconsecuente con la doctrina de la inspiración [...] Los editores de las Escrituras eran inspirados; no se puede mantener la autoridad de la Biblia sin este postulado».⁴

Es una pena que algunos autores, mediante las especulaciones y las suposiciones (sin prueba alguna),

hayan desacreditado de tal manera partes del libro. El análisis del libro con el fin de determinar por qué está organizado en su forma actual, bien podría justificarse,⁵ pero ¡no se puede negar que el autor es Dios!

Dios ha prometido conservar Su palabra aun después que los cielos y la tierra hayan pasado (Mateo 24.35). Ella siempre hará y será exactamente lo que Él desea (vea Isaías 55.11). El orden de esa conservación no debería preocuparnos. El tratar de entender los pensamientos de Dios está por encima de nosotros (Isaías 55.8–9). Los esfuerzos que algunos eruditos hacen para entender *cómo* y *qué* era lo que Dios estaba haciendo en Su modelo de conservación conduce a demasiada especulación. Los que se ocupan de la alta crítica harían mejor si dedicaran su tiempo a *hacer la voluntad de Dios*, en lugar de *criticar cómo la ha conservado Él para nosotros*!

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

Podemos beneficiarnos del estudio de la

¹ Citado en Bill Banowsky, “Jeremiah” («Jeremías»), *2nd Annual Ft. Worth Christian College Lectureship* (1961): 306.

² Clyde T. Francisco, *Introducing the Old Testament* (*Introducción al Nuevo Testamento*) (Nashville: Broadman Press, 1950), 145.

³ T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary* (*El comentario del púlpito*), vol. 11, *Jeremiah, Lamentations* (*Jeremías, Lamentaciones*), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), xiv.

⁴ *Ibíd.*, xvi.

⁵ Costen J. Harrell hizo notar: «En términos generales, los capítulos 2–25 constituyen los oráculos de Jeremías tal como fueron escritos o dictados por él. En estos capítulos, las referencias al profeta se hacen por lo general en primera persona. Los cap. 26–45 constituyen, con ciertas excepciones notables, un recuento de la vida y mensaje de Jeremías, escrito por Baruc, su escriba y biógrafo. En estos capítulos, las referencias al profeta se hacen por lo general en tercera persona. Los cap. 46–52, que contienen una colección de oráculos contra las naciones y un breve bosquejo histórico tomado de 2º Reyes, constituyen la tercera y última sección del libro. En cada una de las secciones se intercalan algunas adiciones editoriales y una cantidad de oráculos de otros profetas. La anterior era una organización totalmente de acuerdo con las costumbres literarias aceptadas de aquellos tiempos» (Costen J. Harrell, *The Prophets of Israel* [*Los profetas de Israel*] [Nashville: Cokesbury Press, 1933], 123). También note William Hendriksen, *Bible Survey* (*Reseña Bíblica*) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953), 273.

estructura del libro de Jeremías. Keil comentó que los capítulos 2 al 20 se han organizado en torno a seis discursos de Jeremías: (1) 2.1—3.5; (2) 3.6—6.30; (3) 7—10; (4) 11—13; (5) 14—17; (6) 18—20.

La segunda sección del libro, los capítulos 21 al 33, está constituida en gran medida por profecías sobre dos temas: sobre el juicio y la cautividad (21—29), y sobre el Mesías o la salvación (30—33).

La tercera sección (34—45) consiste en declaraciones hechas por el profeta en los días de Joacim y Sedequías (34—36), los consejos de Jeremías durante el sitio final impuesto por Babilonia (37—39), y las profecías dadas después del sitio (40—45).

La cuarta sección del libro (46—51) contiene profecías contra las naciones extranjeras. Así como el capítulo 1 es introductorio, el capítulo 52 es un resumen de la caída de Jerusalén, y de la cautividad babilónica. La última porción del libro también contiene un rayo de esperanza por el trato que recibió Joaquín en el exilio.⁶

James A. Thompson hizo un bosquejo ligeramente diferente: el llamado de Jeremías, más dos visiones (capítulo 1); el juicio de Dios sobre Judá y Jerusalén (2—25); la polémica de Jeremías con los falsos profetas (26—29); el «libro de consolación» (30—33); sucesos de los días de Joacim y Sedequías (34—39); experiencias de Jeremías después de la caída de Jerusalén (40—45); oráculos contra las naciones (46—51); y un repaso de la caída de Jerusalén (52).⁷

Theo. Laetsch hizo notar básicamente dos divisiones mayores del libro. La primera división contiene profecías relacionadas con la teocracia (1—45, que se subdivide en 2—25; 26—36; y 37—45). Cada una de estas subdivisiones se construye en torno a la frase «el cuarto año de Joacim», cuando Babilonia ascendió al poder bajo Nabucodonosor, y Judá se convirtió en el pequeño reinado vasallo de este. La segunda división está conformada por profecías contra las naciones (46—52).⁸

Los anteriores tres bosquejos abreviados fueron dados por dos razones. Primero, ellos ilustran que los autores encuentran diferentes modelos de bosquejo en el libro. En segundo lugar, uno de

estos bosquejos puede ayudarle a usted en su estudio del libro.

James E. Smith explicó una razón por la que no se encuentra un modelo común de bosquejo en el libro de Jeremías:

Grandes bloques de material se encuentran en orden cronológico. Aquí y allá, no obstante, se insertan capítulos que saltan hacia delante y hacia atrás en el tiempo. Jeremías, o su editor Baruc, deben de haber agrupado material siguiendo a veces un tema, en lugar de un principio cronológico.⁹

A principios del siglo diecinueve, John George Dahler hizo un intento por poner el libro de Jeremías en orden cronológico, siguiendo básicamente el reinado de los reyes, bajo los cuales Jeremías sirvió.¹⁰ Adam Clarke proporcionó la anterior enumeración junto con el siguiente comentario:

... En los eventos que carecen de una fecha clara, él establece varias mediante indicaciones circunstanciales, que llevan convincentes pruebas de exactitud; pero hay una gran cantidad de discursos que se ve obligado a insertar en esta obra mediante *conjetura crítica*...

Espero que nadie vaya a suponer que estas observaciones quitan mérito alguno a la inspiración Divina del libro. El profeta presentó sus discursos en ciertos momentos en *porciones selectas* [...] estas fueron después reunidas [...] sin prestar atención alguna a la organización cronológica.¹¹

EL ESTILO DEL PROFETA

Al hacer notar el estilo de Jeremías no se trata de analizar su destreza como orador o autor. El hacer esto sería comportamiento ególatra y ridículo, ¡con un libro que Dios ha considerado digno de conservarse durante veinticinco siglos! Coincidió con James E. Smith, cuando manifiesta:

[Me parece] imposible hacer declaraciones acerca de si el estilo de Jeremías es bueno o malo, o de si es superior o inferior al de otros profetas. Jeremías es Jeremías. Él tiene su propio estilo distintivo de escritura. Su libro ha influenciado profundamente el curso del pensamiento judío y cristiano. Mucho tiempo

⁶ C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament (Comentario sobre el Antiguo Testamento)*, vol. 8, *Jeremiah, Lamentations* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 21–25.

⁷ James A. Thompson, *The Book of Jeremiah (El libro de Jeremías)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1981), 125–130.

⁸ Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1965), 12–15.

⁹ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1992), 185.

¹⁰ Vea en la Ayuda de estudio en el artículo «Jeremías un varón de Dios» la secuencia cronológica proporcionada por Dr. Dahler, la cual le puede ayudar a encontrar continuidad en la vida profética de Jeremías.

¹¹ Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (Isaías a Malaquías)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.), 251–52.

después de que las evaluaciones subjetivas de los críticos literarios se hayan olvidado, el libro de Jeremías seguirá siendo estudiado y apreciado. Otra cosa que debe puntualizarse es esta: el hecho de que ciertas secciones de Jeremías les parezcan estilísticamente inferiores a ciertos eruditos modernos —p. ej. las secciones en prosa— no significa que sus contemporáneos lo consideraran mal hebreo. Así, los estudiantes modernos del libro deberían tener mucho cuidado al hacer juicios de valor sobre el estilo de este antiguo documento.¹²

Un análisis más esmerado del estilo de Jeremías

¹² James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 91.

nos podría permitir hacer observaciones que nos ayudarán en el estudio.

La repetición

Un método para llegar a conocer ciertas verdades es la repetición. Aunque hay quienes han criticado la repetición en Jeremías, no hay duda de que se justifica que el Espíritu Santo la haya hecho parte de la composición del libro. La repetición es tan esencial como la de un predicador que se mantenía predicando sobre el arrepentimiento. Cuando el pueblo se quejó, el predicador respondió: «Cuando cambien sus vidas, cambiaré mi tema». A medida que note las repeticiones de Jeremías,¹³ observará usted el énfasis en el pecado y los

METÁFORAS USADAS POR JEREMÍAS

Metáfora	Texto	Significado
Leones, lobos, leopardos, serpientes	2.15; 4.7; 5.6; 8.17	Los enemigos de Judá
La dromedaria que tuerce su camino	2.23	Las recaídas de Judá
El asna montés en celo	2.24	La inmoralidad de Judá
Los caballos bien alimentados que relinchan	5.8	Los que codician la mujer del prójimo
La perdiz que cubre huevos que no puso	17.11	Acciones codiciosas de Judá en procura de riquezas
El leopardo y sus manchas	13.23	Judá se obstina en no cambiar
El león que ruge	12.8	Clamores de Judá contra Dios
El ave de rapiña de muchos colores	12.9	Los caídos que son atacados por aves de rapiña
Las bestias que devoran y destruyen	7.33; 15.3	Los cadáveres de Judá constituyen un banquete
Las aves y bestias que se fueron de la tierra	4.25; 9.10	La completa desolación de Judá
Una morada de chacales	9.11; 10.22	Todo lo que queda en Judá
Los asnos que se ponen en las alturas	14.6	Búsqueda de agua, severidad de la hambruna
Los árboles y frutos de la tierra son quemados	7.20	Sequía severa
El árbol plantado junto a la corriente	17.7–8	Los que confían en Jehová
Vides / sarmientos vanos	2.21; 5.10; 11.16	Deterioro de la relación entre Dios y Judá
Las vides sin uvas, o con uvas míseras	6.9; 8.13	Almas en problemas que quedan en Judá
Los labradores confusos	14.4	Judá sin las bendiciones de Dios
Plantar naciones	1.10	La obra positiva de Dios mediante Jeremías
La siega terrible	12.13	Lo que Judá segó del pecado
El viento seco	4.11	Los juicios de Dios sobre Judá
El tamo esparcido	13.24	Judá es esparcida hacia la cautividad
La semilla en la tierra	4.3	La siembra de la Palabra de Dios en los corazones
El cordero inocente que llevan a degollar	11.19	La grave situación de Jeremías delante de Judá
Las tinajas que se llenarán de vino	13.12	El doloroso castigo de Judá
Las aves migratorias que conocen la ley de Dios	8.7	La desobediencia de la pecaminosa Judá
Los océanos se mantienen dentro de sus límites	5.22	La desobediente Judá se sale de sus límites
La nieve que se derrite; las aguas que no dejan de fluir	18.14	La poco fiable Judá que no sigue la ley
Cazadores de aves	5.26–27	Trampas para cazar hombres
Pescadores y cazadores	16.16	No se dejará escapar a una sola víctima
Espantapájaros en un campo de pepinos (NASB)	10.5	Dominio de los ídolos sin vida de los paganos
Nubes, relámpagos, viento, lluvia	10.13	Demostración del poder de Dios

Adaptado de James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 44–46.

pecadores, a quienes se les decía que se arrepintieran o hicieran frente a la venganza divina. No era que Jeremías se repitiera a sí mismo con el fin de tener algo que decir, sino que Dios vio necesaria la repetición porque ¡el pueblo de Judá necesitaba hacer algo acerca de sus pecados!

Metáforas de plantas y animales

Los sermones de Jeremías manifiestan que este era un estudiante de la vida vegetal y animal. A menudo destacó sus lecciones con metáforas gráficas. Basta una lista para impresionarnos el hábito ilustrativo del profeta. (Vea la tabla «Metáforas usadas por Jeremías» en la página 3.)

Parábolas y ayudas visuales

Además del extraordinario número de metáforas que usó Jeremías, este elaboró muchas lecciones en torno a parábolas y ayudas visuales. Es lamentable que algunos hayan reducido estas demostraciones dramáticas a imaginaciones convertidas en acciones y a narrativas que se podrían «considerar ficticias».¹³ En estas demostraciones visibles, no solamente era que se estaba dando a conocer un drama que no se podía ignorar ni se había de olvidar pronto; era también que *Dios estaba exigiendo que estos singulares instrumentos de enseñanza se incorporaran al mensaje divino*.

¡Qué triste es que el hombre finito haya tratado de desechar o desacreditar un método de enseñanza empleado por el Dios infinito del universo! Todos los portavoces de Dios y del mensaje divino de Dios deben reconocer que Este les dio alta prioridad a las ayudas audiovisuales. Para hacer que se reuniera una multitud para la gran Campaña de Pentecostés, Dios usó un estruendo como de un viento recio que soplaba (Hechos 2.1–2). Para convencer a Pedro de que debía ir donde Cornelio, un gentil, Dios le mostró tres veces una visión con una voz (Hechos 10.1–16). ¡En lugar de *diluir* los métodos de Dios, todo predicador o maestro debe abrir los ojos a las maneras como puede hacer más significativo Su mensaje para los hombres!

Note atentamente las siguientes demostra-

ciones de Jeremías, recordando que fue Dios quien lo envió de tal modo. Se darán más detalles de estas lecciones ilustrativas más adelante, cuando entremos en la porción textual de este estudio. Por ahora, echemos una mirada a un breve resumen de algunos ejemplos.

En Jeremías 13.1–11, Dios ordenó a Jeremías comprar un cinto de lino, llevarlo puesto sobre sus lomos hasta el río Éufrates, y esconderlo en una peña. ¡Los que consideran esta ilustración una ficción pasan por alto una de las más ingeniosas lecciones del Libro de Dios! Tales lecciones no solamente deberían impresionarnos una y otra vez con la sabiduría de Dios, sino que también deberían proporcionarnos ideas para el uso de ayudas visuales en nuestras lecciones.

En otra ocasión, que se recoge en Jeremías 19.1–13, Dios ordenó a Jeremías comprar una vasija de barro. Había de ir al valle del hijo de Hinom y quebrar la vasija delante de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes. Esta era una demostración de la destrucción con que había de ser castigada Jerusalén.

Otra lección ilustrativa tenía que ver con una copa de vino (Jeremías 25.15–31). Dios pidió al profeta que diera de beber de la copa a representantes de las naciones. Esto sirvió de símbolo de la manera como la ira de Dios se derramaría sobre las naciones.

Para ilustrar una lección similar, Dios le dijo a Jeremías que hiciera un yugo como el de una bestia de carga y lo pusiera sobre su cuello (Jeremías 27.2–12). De este modo, Dios les demostraba a Judá y a las naciones de alrededor, que enfrentaban una de dos posibilidades: o serían esclavizadas de tal manera por Babilonia o recibirían el propio castigo especial de Dios. Jeremías anduvo con el yugo puesto por algún tiempo y esto desembocó en otro dramático evento en el capítulo 28.

Dios también dijo a Jeremías que comprara una heredad (Jeremías 32.6–15). Al estar el ejército de Babilonia acampando en las afueras, se tuvo especial cuidado para afirmar la propiedad. Jeremías declaró de esta manera su fe en que el pueblo de Dios volvería para reclamar su propiedad de esa tierra conquistada, en días venideros.

Más adelante, Dios le dijo a Su profeta que llevara la familia de los recabitas a la casa de Jehová y les diera de beber vino (Jeremías 35). Dios sabía que los recabitas rehusarían beber, demostrando de esta manera la lealtad de la familia a su padre Recab. Lo anterior constituyó un marcado contraste con Judá, que no era leal a Dios.

Aun después que la nación cayó y Jeremías fue

¹³ *Ibid.*, 93. Smith compiló la siguiente lista de repeticiones de versículos en el libro de Jeremías:

- | | |
|-----------------------|-------------------------|
| 1) 1.18–19 y 15.20 | 8) 10.12–16 y 51.15–19 |
| 2) 2.28 y 11.13 | 9) 11.20 y 20.12 |
| 3) 5.9, 29 y 9.9 | 10) 15.2 y 43.11 |
| 4) 6.13–15 y 8.10–12 | 11) 16.14–15 y 23.7–8 |
| 5) 6.22–24 y 50.41–43 | 12) 17.25 y 22.4 |
| 6) 7.14 y 26.6 | 13) 23.19–20 y 30.23–24 |
| 7) 7.31–33 y 19.5–7; | 14) 30.11 y 46.28 |
| 32.35 | 15) 31.35–36 y 33.25–26 |

¹⁴ Cheyne y Adeney, xiii.

obligado a marchar con el remanente rebelde a Egipto, él siguió demostrando su facilidad para el drama. Allí el Señor guió a Jeremías a tomar algunas piedras grandes y a enterrarlas en cierto lugar señalado para declarar que Nabucodonosor establecería su trono en ese mismo lugar (Jeremías 43.8–10). Este fue un repique mortuorio para Judá. El remanente huyó a Egipto para escapar del poder de Babilonia.

Jeremías incluso involucró a otras personas en sus demostraciones dramáticas. En Jeremías 51.61–64, envió a Seraías a llevar un mensaje a Babilonia. El enviado había de leer este mensaje de inminente desastre, y después atarle una piedra al rollo y echarlo en el río Éufrates. De este mismo modo, Babilonia perdería su esplendor y se hundiría en la vergüenza.

Al final mismo del libro, Jeremías usó parábolas dramáticas para demostrar lecciones del Señor. ¿Usa usted el drama o las ayudas visuales en sus lecciones? Por supuesto que tales métodos pueden ser objeto de abuso y mal uso. Sin embargo, en vista de las órdenes específicas que Dios dio a Jeremías, ¿no le pone a pensar esto que usted también debería emplear tales instrumentos de enseñanza en algunas ocasiones?

EL ÉNFASIS DEL PROFETA

A Jeremías se le constituyó ante todo para que sirviera de profeta (Jeremías 1.5). Esto es lo que leemos:

... el libro de Jeremías contiene noventa distintas profecías específicas, un total que es superado únicamente por Isaías. De unos 812 versículos, el sesenta por ciento de ellos son proféticos. La mayoría de estos versículos proféticos (222) se centran en la caída de Jerusalén en manos de los babilonios. Entre las más destacadas profecías políticas se encuentran las siguientes: (1) los setenta años de

servicio a Babilonia (25.11s.); (2) la invasión de Egipto por Nabucodonosor (43.8–13); (3) la captura de Babilonia por Ciro (25.12–14); y (4) la derrota de Faraón Necao en Carquemis (46.5s.).

El libro de Jeremías no contiene tanta profecía mesiánica como el de Isaías. Sin embargo no carece de profecías que apuntan a Cristo y a su reino. Tal vez la más importante de estas sea la famosa profecía del nuevo pacto que se encuentra en 31.31.¹⁵

Hay otras profecías mesiánicas en Jeremías 3.16; 23.5–8; 30.9–11, 22; 31.1, 31–34; 32.38–40; 33.15–17.

Un aspecto del libro de Jeremías que invita a reflexionar es la forma constante como llamó la atención del pueblo a la ley de Dios, la cual ellos constantemente violaron. Keil hizo notar:

La continua recurrencia a la ley, y la frecuente aplicación de las porciones proféticas de Deuteronomio, fueron propiciadas por las circunstancias del momento. Entre más lejos se desviaba el pueblo de la ley de Dios, mayor necesidad había de una renovada predicación de esa ley, que señalara los dolorosos juicios con que allí se advertía a los pecadores endurecidos, juicios que estaban a punto de cumplirse.¹⁶

Para tener una idea de la rebeldía del pueblo y ver las repetidas referencias de Jeremías a la ley quebrantada, vea la tabla de abajo.

Jeremías pasó toda una vida denunciando la violación de la ley por parte de Judá, y haciendo ver la necesidad de que se arrepintiera (Jeremías 6.18). Jeremías tenía la mirada puesta adelante en el futuro, y a la vez tenía un mensaje exhortando a Judá a volver atrás a la ley.

¹⁵ J. Barton Payne, *Encyclopedia of Biblical Prophecy* (*Enciclopedia de profecía bíblica*) (New York: Harper & Row, 1973), 674, resumido en Smith, *Major Prophets* (*Profetas mayores*), 187.

¹⁶ Keil y Delitzsch, 20.

POR QUÉ JUDÁ NECESITABA EL MENSAJE DE ARREPENTIMIENTO DE JEREMÍAS

La ley fue dada...	pero fue violada...	como se denuncia en Jeremías:
Deuteronomio 33.27–29	Alianzas con otras naciones	2.36
Levítico 19.15; Deuteronomio 27.19	Jueces y juicios injustos	5.28
Éxodo 19.22	Corrupción de sacerdotes	2.8; 5.31; 6.13
Deuteronomio 18.22	Profetas impuros	2.8; 5.31
Éxodo 19.7–8	Pastores / ancianos	2.8
Éxodo 20.3–5	Manifiesta idolatría	2.23; 3.9; 10.1–5
Éxodo 20.14; Levítico 20.10–21	Actos adúlteros	2.20; 3.1–3; 5.8
Levítico 18.29–30	Comisión de abominaciones	2.7; 6.15
Éxodo 20.13	Matanza de inocentes	2.34; 19.5
Éxodo 20.7; Levítico 19.12	Jurar falsamente	5.2
Deuteronomio 6.13; 8.6; 10.12	Ausencia de temor de Dios	5.24
Éxodo 21.16	Atrapar y esclavizar a hombres	5.26
Éxodo 20.17; Levítico 19.13	Codicia / avaricia	6.13
Deuteronomio 6.5, 17–19; 8.18–20	Ausencia de amor y respeto por Dios	2.32; 3.21, 25; 4.22